

TE DEUM LAUDAMUS.

AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

ARZOBISPO DE MÉXICO.

Al cielo en dulce cántico
Levántate, alma mía,
La gloria del Altísimo
Cantemos este día;
Al Dios que entre relámpagos
Y truenos dió su ley.
¡Quién como Él! Dilátase
Sin límites su imperio.
A su poder humíllanse
Uno y otro hemisferio,
Los siervos y los próceres,
El súbdito y el rey.

¡Terrible es Dios! Indígnase
Con quien le reta impío
Y, heraldo de su cólera,
Su eterno poderío
Pregona en voz terrífica
El rayo destructor.
Rasga fulgor vivísimo
De obscura nube el seno,

Y al resonar horrisono
Del huracán y el trueno
Pasa entre fuegos cárdenos
Su carro vencedor.

¡Cuán otro si, benévolo
Con quien su gracia implora,
O con amor solícito
Rendido y fiel le adora,
Cambia sus leyes rígidas
En fuente de perdón!
Mandas, Señor, y el piélagos
Su cólera refrena,
Los vientos buscan dóciles
Y humildes su cadena,
Y en la ribera lánguido
Se aduerme el aquilón.

¡Cuán altas y miríficas
Tu gloria y tu belleza,
Ya en el Siná fulmíneo
Ostentes tu grandeza,
Ya en el Tabor tu fúlgida
Incomparable luz!
Mas nunca como viéndote
Nacer en pastoría,
Llorar amargas lágrimas
Por la ciudad judía,
Y perdonar magnánimo
En afrentosa cruz.

¡Señor! ¡Señor! Tu Espíritu
El Universo llena;
Tu nombre en coro armónico
Magnífico resuena
Del Auster hasta el Bóreas,
Del átomo hasta el sol.
Dón de tu mano pródiga,

De nubes coronada
Luce tu pompa espléndida
La noche constelada,
La flor su regia clámide,
El alba su arrebol.

Doquier que tus apóstoles
Anuncian tu ley santa
Do quier tu cruz vivífica
Sublime se levanta,
Iris de paz y símbolo
De amor y de salud;
Allí de bienes pródigo
Almo saber germina,
Dócil acata el Bárbaro
Tu blanda disciplina:
Se libra el siervo mísero
De férrea esclavitud.

Monarcas y repúblicos
Congréganse á millares
Contra tu ley, sacrílegos
Derriban tus altares,
Tornando ruina lóbrega
La casa de su Dios.
Iglesia santa, alégrate:
Es tu dolor fecundo;
Tuyos serán los límites
Y términos del mundo,
Corriendo va tu ejército
De la victoria en pos.

De los desiertos líbicos
A Hibernia nebulosa
Sigue legión innúmera
Tu enseña victoriosa,
Y el Indio, el Nubio, el Tártaro
Dobléganse á tu ley.

Nave de rotos mástiles
Y destrozada prora,
¿A qué regiones gélidas
No llevas triunfadora
El invencible lábaro
De tu befado Rey?

Canta con voz de júbilo
Al Dios de tierra y cielo;
Ante sus aras póstrate,
Y suba en rauda vuelo
Al trono del Altísimo
Tu férvida oración.
Él por la mar indómita
Tus mensajeros guía,
Da pan al niño huérfano,
Al mísero alegría,
Puerto seguro al náufrago
Y á la impiedad perdón.

Dios de mis padres, árbitro
Supremo de las almas,
Tú que del hondo piélago
Las tempestades calmas,
Derrama en los espíritus
Un rayo de tu luz.
Torna en aurora plácida
El porvenir sombrío;
De tu Justicia sálvanos,
Y bondadoso y pío
No apartes del Anáhuac
La sombra de tu Cruz.

RAFAEL DELGADO.

Orizaba, Diciembre de 1889.

IDILIO.

Del cano Invierno en apacible tarde
Un pastorcillo encima la atalaya,
Se entretenía viendo su ganado
Que mustio pace la amarilla grama.

Y no lejos zagales y pastores
Del monte virgen á la virgen falda,
Flores buscadas con afán prolijo
Cantando trenzan con presteza y maña.

Del alto monte á la empinada cumbre
Suben alegres y en los brazos bajan
Cestas de olivas y fragantes gomas,
Tiernos laureles y brillantes palmas.

Y á los pensiles roban sus encantos;
Y es pobre á sus anhelos la abundancia;
Y nada importa que la luz se oculte
De negra noche en la silente cauda.

Encienden teas de oloroso pino
Y siguen trabajando; porque al alba
Del nuevo día, al Mayoral anciano
Llevarán listos la preciosa carga.

Diez lustros cumple de tenaz fatiga
El noble anciano, y ni la suerte ingrata
Templa los bríos de su ardiente celo
Ni del lobo feroz la inicua saña.

Por la oveja ó el pastor que se desvía
Hondo pesar su corazón amarga.
¿Qué mucho que hoy pastores y rebaños
De gozo atruenen la feliz campaña?

El pastorcillo entristecido, absorto,
Aquel cuadro solemne contemplaba;
Era muy pobre, y en el crudo Invierno
No tenía ni aun queso y leche blanca.

En aquellos instantes se escondía
La estrella de la tarde en lontananza,
Tras los montes boscosos reteñidos
De oro bullente y encendida grana.

Aquel paisaje aviva su ternura;
Recuerda que en la hierba aljofarada,
Clearco Meonio, ha un año allí tendido,
Gozó de aquel risueño panorama.

Y vuelto el rostro al estrellado oriente,
De pie sobre la peña, dió á las auras
Este cantar que resó en el monte
Turbando el sueño de las aves castas:

“¡Ave canora de sin par aliento,
“Que allá en Tenango, tu colgante nido,
“*Es hoy tu día Mayoral querido*
“Ayer decías con divino acento!

“Vuelve á tu patria, la región del viento;
“Vuelve, y celebra en canto apeteuido
“Las áureas bodas del Pastor garrido
“Á quien no arredra el Aquilón violento.

“De su alma noble la bondad retrata
“La occidua estrella, que al mirar cercano
“El piélagos, más brilla y se dilata.

“Y á recibirla, advierte como ufano,
“La nívea toga en manto de escarlata
“Trocando, sube el tímido Oceano.”

LUCIO ESTRADA,
Presbítero.

ODA.

Como nimbo de luz sobre tu frente
Resplandeciendo está
Con otras, la diadema de la ardiente
Y santa Caridad.

Y Prudencia y Saber doble corona
Ciñeron á tu sien.
Justa la fama sin cesar pregona
Que el bien siembras do quier.

Por eso de tu fiesta el grato día
Unen todos su voz
Para expresar la insólita alegría
De su filial amor.

Del Bravo á la Península lejana:
De uno al otro confín
¡Príncipe de la Iglesia Mexicana!
Salúdante, feliz.

IGNACIO PEREZ SALAZAR.

SONETO.

¿Qué pudiera ofrecer en este día
Al buen pastor, al venerable anciano,
Que rige sabio con robusta mano
La santa grey que el Hacedor le fía?

¡Salve mil veces al prudente guía,
Que lucha con esfuerzo soberano
Por esa Religión, sublime arcano,
De martirios, de paz y de alegría!

Del Calvario en la cima ensangrentada
Brillaron de la Iglesia los pendones,
Que son del orbe enseña venerada.

Tu noble corazón, hecho girones
De Satán por la guerra declarada,
Con gozo ve nuestros humildes dones.

JOSÉ LUIS CORTINA.

CARMEN SAECULARE.

Dic io Paeon! ter io triumphe!
 Nobilis civis. Pariterque Flamen
 Admove votum, *Patris* ipse nomen
 Dulce reportans.

Virgo pubens, nec modice rosamque
 Liliumque album manibus tributa
 Spargito plenis: studii colentis
 Pignora sunt.

Lustra bis quina en *Patris infulati*
 Hoc die complet Deus auspicata.
 Tempus o felix bene leniendâ
 Numinis irâ.

Infulas ultro Tibi deferunt treis
 Civitates en titulo celebres:
 Angelorum Urbs prius oh! triumphat;
 Regia tandem.

Quot dies eheu! nubilas per atras
 Publicam navim, patriamve amoenam,
 Grave jactatam trepidi videmus!

 Tu nihil horres.
 Montis in morem penitus sereni,
 Quidquid ad pedes ululat procella,
 Fronte Tu clarâ, oculis acutis
 Usque coruscas.

Haeresis mendax caput atrum effert,
 Numinis fulgens solium lacessans:
 Arce de celsâ vigilat secundus
 Janitor aulae.
 "Praelium heu! instat stygiis cavernis!"
 Obsecrat, "Fratres, properate Romam!"
 Mox ut audis, Te patriâ repulsum
 Albula cernit.
 Jam dies lucet; *Pius* en triumphat!
 Moribus fixis, sacra jura Petri
 Tuta confirmas; Larium deinde
 Orâ petitâ.
 Caede vastabat furiale bellum
 Arva et urbes cum populo valenti;
 Triste delubrum gemit: advolas Tu;
 Cuncta reflorent.
 Eia! vir fortis, patiens pericli,
 Flexiles foetus moderare longum!
Ductor in celsum, *Dominusque* secli,
 Integer esto!
 Laureâ purâ redimite frontem
Praesulis nostri, pueri senesque!
Jubilo aeterno, posito labore,
 Sidera plaudent.

DR. MATTHÆUS JOSEPH JOERGER.

Jefferson, Wisc., A. S., mense Decembri, MDCCCLXXXIX.

SONETO.

Del templo sigues el feliz camino;
 Te lleva al ara tu ferviente anhelo;
 Y alimentado con el Pan del cielo,
 Libas el cáliz de salud divino.

Por el pueblo rogar fué tu destino;
 Y tu alma en la oración levantó el vuelo;
 Y ardiendo el corazón en santo celo,
 Votos formaste del amor más fino.

Ese tiempo recuerda venturoso,
 Vigilante Pastor, y ofrece ahora
 El Sacrificio incruento y misterioso;

Y los bienes difunde que atesora
 Sobre tu grey; y ruega al Dios piadoso
 Por el pueblo que férvido le adora.

PRESB^o PEDRO GUERRA.